

> TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

Consells y nuevas realidades económicas

EN UN ARTÍCULO de hace escasas semanas, ponía de manifiesto la convicción, muy extendida en nuestro archipiélago, de que el Consell de Mallorca, al menos en su concepción actual, tiene escaso sentido, mientras que en las islas menores la existencia de los Consells está plenamente justificada y aceptada. Partiendo de esta base, procedía a realizar una sucinta propuesta que, en síntesis, significaba reconfigurar el Consell de Mallorca en un sentido municipalista, descartando por completo las pretensiones fantasiosas de sustituir al Govern. Partiendo de esta idea, -que supondría una excepción mallorquina en la configuración de la arquitectura institucional-, a sensu contrario podría parecer que la cuestión de la actual concepción de los Consells de Menorca, Ibiza y Formentera, tal como está concretada en nuestro ordenamiento institucional y en nuestra praxis política, se podría considerar una cuestión pacífica y además orientada en la buena dirección. Sin embargo, nada más lejos de la realidad, pues también en este ámbito está planteada una problemática especialmente compleja.

Para empezar a darse cuenta de ello, hay que observar cómo las transferencias de competencias desde el Govern están cuasi paralizadas, como también está enquistada la revisión del sistema general de financiación de los consells y la cuestión más general de los apoyos presupuestarios. Naturalmente, llama la atención que esto se produzca entre gobiernos del mismo color político, cuya acción política programática en teoría debería formar un todo coherente. Sin embargo, el malestar contra el Govern balear es patente, ha saltado a los medios de comunicación y a estas alturas de legislatura cualquier salida al problema sólo podrá ser cogida con pinzas. De hecho, el Govern ya ha anunciado que promoción turística no se va a transferir. Se advierte, por tanto, la existencia de un grave problema de fondo, que está cada vez más presente, y que quienquiera que en los próximos años gobierne la Comunidad Autónoma, habrá de afrontar sin paños calientes y en toda su extensión.

Conviene recordar que durante el tiempo que llevamos de autonomía, el creciente papel de los Consells se empieza a gestar hacia mitad de los años noventa y tiene su cénit en la reciente aprobación de la reforma del Estatut de Autonomía. El proceso adquiere mucha importancia debido a que sucesivamente se prevé que los consells asuman materias de gran relieve, incluyendo incluso competencias de «naturaleza económica». Por ejemplo, es el caso de materias tan relevantes como Bienestar Social y Caza, o las económicas Agricultura y Turismo. Fruto de todo ello, es que la lista de transferencias ya asumidas por los consells, pendientes de asumir a corto plazo o susceptibles de asumir en el futuro, es tan amplia que, a partir del nuevo Estatut, la expectativa de crear de hecho cuatro autonomías dentro de la autonomía no es ninguna especulación. El proceso tal como se ha diseñado, no sólo

«La austeridad y la reestructuración económica van a ser los signos del futuro»

consiste en acercar la administración al administrado, sino que se convierte en una cuestión de poder político y teóricamente puede llegar a vaciar literalmente al Govern de la Comunidad Autónoma de sus actuales competencias. Tan seria es la cuestión que ha habido quien ha planteado que si las islas no quieren vivir juntas, más vale hablar claro y crear cuatro comunidades autónomas diferentes.

Paradójicamente, las previsiones político-jurídicas contrastan con esa parálisis actual. La razón es que toda la dinámica emprendida no es neutra financieramente. Al contrario, supone un mayor gasto público y unos compromisos presupuestarios, no precisamente pequeños, que por su inevitable naturaleza se cargan sobre el

Govern. Durante bastante tiempo el proceso de descentralización se ha podido enfrentar porque hasta hace dos años vivíamos en los «buenos tiempos» y, además, las transferencias se desarrollaban con una cierta lentitud. Ahora, en cambio, cuando tras la aprobación de la reforma del Estatut, la cuestión parecía que iba más en serio, resulta que el sistema económico es incapaz de absorber esta dinámica, so pena de crear a la Comunidad Autónoma un problema financiero aún mayor al que de por sí ya registra. O, en otro sentido, trasladar a corto plazo el problema a los consells, pero que después acabará revirtiendo a la Comunidad Autónoma. La idea esencial tiene que ver con lo que muchos pensamos, que es que la crisis económica actual es algo más que un episodio cíclico de expansión y recesión y se han trastocado y agudizado elementos básicos de la economía que ya no volverán. La austeridad y la reestructuración económica van a ser los signos del futuro. Y esto afecta a la concepción de la política económica y a todas las líneas de gasto público, también las referentes a los Consells.

La cuestión es muy delicada porque la idea básica de que los Consells de las islas menores precisan de una determinada potenciación de la autonomía política sigue siendo una necesidad y ha de encontrar su adecuada canalización. Pero debe ser acometida en coherencia con las nuevas circunstancias económicas. Esto debería suponer volver a pensar y modular de nuevo todo el enfoque de relación de la Comunidad Autónoma con los consells, incluido el modelo de financiación de estos. Y, adicionalmente, buscar los mecanismos institucionales para que en aquellas materias y políticas, que ahora habrían de ser compartidas y no segregadas, los diferentes territorios insulares puedan sentirse mínimamente cómodos.

En suma, aquí no se trata de plantear una batalla entre jacobinos y autonomistas, sino de atender a las realidades económicas y encontrar soluciones lógicas y satisfactorias para las islas menores.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Y sin embargo, se mueve

AUNQUE parezca una contradicción -o lo sea- la cola del paro se mueve. Aumenta de longitud y volumen. Casi parece -y la metáfora no es frívola sino realista- un enorme globo a punto de explotar, una esfera en descomposición, un haz de curvas intentando asirse a las tangentes últimas de la fuga y el trueno, la expansión en astillas intangibles de nada o casi nada. Un temblor en el aire y en los tímpanos, una desaparición rauda. Una renuncia.

Intento hablar con un parado, quieto, conmigo, en la lenta cola de un negociado, pero sólo alcanzo a escuchar su propia historia. Trabajó catorce años en la misma empresa y ahora lleva catorce días perdido en la jungla hostil de la burocracia. No le cuadran los papeles, las cifras, los trienios, y le duelen las horas muertas -de hecho, agónicas- que se pasa comparando cómo vivía con cómo quisiera haber vivido y no vivió ni vivirá. O eso se teme. El futuro, cuando ya no existe, pasa de ser el lugar de los sueños a ser una espantosa amenaza.

Cambio de tercio, pero no de ruedo. El toro sigue siendo la misma sombra espectral de siempre, pero en los tendidos -bañados en sudor y sangre- parecen haber resurgido las viejas guardias de una guerra civil antigua, con sus milicias y falanges. La escena me recuerda que acaban de suspender al juez Garzón y de privarle, quizá, de sus planes de trabajo en La Haya. Pero no me preocupa su futuro, sino el nuestro.

NUEVO NISSAN QASHQAI. URBANPROOF. MASTERED.

LO QUE YA CONOCÍAS, AHORA ES MUCHO MÁS.

DESCÚBRELO EN TU ESPACIO NISSAN.

AUTOS NIGORRA, S.L.
C/ Gremio Carpinteros, 28 - Polígono Son Castello
Palma de Mallorca - tel. 971 43 23 00

C/ Gran Via Asima 22 B - Polígono Son Castello
Palma de Mallorca - tel. 971459007

C/ Forners, 78 (junto a parque de bomberos)
Polígono de Manacor - Manacor - tel. 971 55 97 50

NISSAN

SHIFT_the way you move

Consumo mixto: 4,9-8,2 l/100 km. Emisiones de CO₂: 129-194 g/km.